

**El romance que escribió el ecijano Benito Mas y Prat sobre la feria de Sevilla, Abril de 1880 y que fue premiado, con el primer premio, en los Juegos Florales celebrados por la Real Academia de Sevilla, en 6 de Abril de 1880.**

**Noviembre 2018  
Ramón Freire Gálvez.**

Fueron varias las veces que dicho escritor y poeta ecijano, escribió sobre la feria de Sevilla, pero fue el año 1880, el primer artículo que sobre dicho evento encuentro y es precisamente un romance que resultó premiado, con el primer premio, consistente en una joya, obsequio del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.

Rescato dicho romance de la revista **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA**, donde aparece publicado en su número del **22 de abril de 1880** y dice así:

#### **LA FERIA DE SEVILLA.**

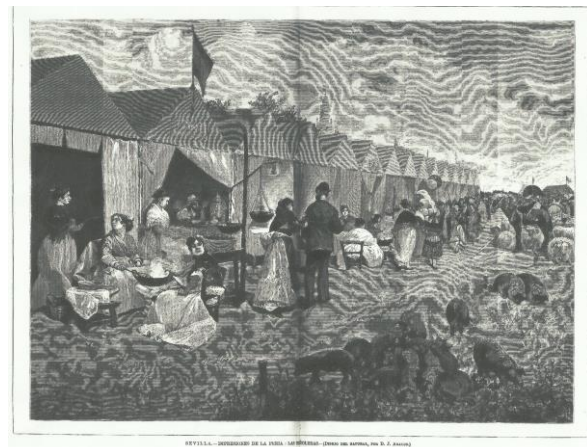
¡Quién no ha visto a Sevilla, no ha visto maravilla!  
(Frase hecha.)

#### **I.**

Hay un rincón en el mundo  
Sobre el cual María Santísima  
Tendió su azulado manto  
Y arrojó estrellas encima;  
Ángulo lleno de flores,  
Tadmor fecundo en espigas,  
Jardín de Hiram, cuyos valles  
Tienen palmeras y olivas.

Los crepúsculos del Bósforo,  
Las claras tardes de Pisa,  
Los ocasos de la Arabia  
Y las noches de Sicilia  
No tienen más arreboles,  
Ni más astros, ni más brisas,  
Ni más graciosos cambiantes,  
Ni más seductoras tintas.

Su nombre flota en el ritmo  
De la cítara morisca,  
Es el rumor de los crótalos  
Que la gitana repica;  
El son de la bayadera,  
El aire de la odalisca,





El canto de las huríes  
Sobre la pluma tendidas.

Dos mares besan sus costas,  
Y regalan a sus hijas  
La gracia de sus espumas  
Y la sal de sus orillas;  
Guardando, en cambio, en sus senos  
Ríos de corriente limpia,  
Que como el Genil y el Darro  
Les dejan áureas primicias.

Como en los templos de Chipre  
Las hieródulas solían  
Levantar a la más bella  
Sobre las gradas corintias,  
Entre otras muchas ciudades  
Alza la frente Sevilla,  
Por el cinturón del Betis  
Las nobles formas ceñidas.

Es la ciudad de los sueños,  
La perla de Andalucía,  
El nido que en las Hespérides  
Hicieron las hamadrias;  
El recinto misterioso  
Cuyas florestas lascivas  
Florece eternamente  
Y eternamente fascinan.

Eu ella *vive* una raza  
Franca, generosa, altiva,  
Indolente como el árabe,  
Y como el celta atrevida.

Imaginación de fuego,  
Alma poética y rica;  
Por tradición esforzada,  
Por naturaleza artista.

Estudiando sus costumbres  
Y sus fiestas peregrinas,  
Regocijase el pincel  
Y se estremece la lira.

Puéblase el sereno ambiente  
De colores y armonías,  
Y el mundo de los recuerdos





Con sus luces se ilumina.

## II.

*Cuando las pintadas aves*  
No están mudas, y la tierra  
Rompen los fecundos gérmenes  
Que en el invierno fermentan;  
En esas horas de Abril,  
Brillantes, cortas, serenas.  
Cuyos minutos parecen  
Mariposas que se queman;  
Sevilla, la rica joya  
De la andaluza diadema,  
La de la torre del Oro,  
La de la Giralda esbelta;  
La ciudad que por bizarra  
Él *no me ha dejado* lleva,  
Como novia se engalana  
Y lleva a cabo su feria.

Ríos que afluyen al mar  
Parecen las líneas férreas,  
Que en rápidas avenidas  
Olas de viajeros dejan.

Van y vienen los vehículos.  
Crujen látigos y ruedas,  
Y calles, plazas y hoteles  
La antigua Babel recuerdan.

Un *pandemónium* fantástico,  
Una miscelánea inmensa  
Forman los extraños grupos  
Que se acosan y se estrechan-

El oxígeno se acaba,  
La atmósfera se condensa,  
Y el suelo desaparece  
Bajo plantas extranjeras.

Aquí un inglés cachazudo,  
De patilla rubia y luenga,  
Da el diestro brazo a su esposa  
Y el siniestro a su maleta.

Allí una famosa austríaca.  
Larga como una promesa.





Manda un convoy de tres párvulos,  
Dos falderos y una negra.

En este lado, de capas,  
Vara clásica y chaqueta.  
Adelantan tres alcaldes,  
Que recatan la montera.

Más lejos, sobre la cúspide  
De una enorme diligencia,  
Un mundo de saltimbanquis  
Trae los bártulos a cuestras.

De una y otra parte acuden  
Banqueros, hombres de letras,  
Cómicos, entretenidas.  
Gitanos, canastilleras,  
Celebridades artísticas,  
Donceles y damas bellas;  
Que la feria de Sevilla  
Goza de fama europea.  
¡Y no ha visto maravillas  
El que no ha visto la feria!

Contemplad esa explanada  
Vasta, verde, pintoresca,  
Cruzada por anchas calles  
Do caprichosas casetas.

Recorred sus arrecifes,  
Por los que trotan y ruedan  
Corceles de noble estampa  
Y lujosas carretelas.

Mirad, en fin, la amazona  
Que rige su yegua inglesa,  
Los pilluelos que cabalgan  
En caballos de madera.  
Las hermosas del gran mundo  
Presas en blondas y sedas,  
La airosa maja que pasa,  
El torero que atraviesa,  
El gitano que en el tráfico,  
Sus matalones pondera,  
Y los grupos sediciosos  
De ternes y cigarreras.

Pronto el tono general





Se determina y se pliega,  
Y el pictórico detalle  
Palpita y se manifiesta.

Ya es un estrecho, tomado  
Por curtidas buñoleras.  
Termópilas que no pasa  
Un inglés sin que lo venzan.

Ya es un teatro mecánico,  
En cuya andamiada aérea  
Hay músicos y danzantes  
Y *recatadas* doncellas.

Ya un cubil de caña y lonas,  
Donde una foca es la fiera  
Que con sus terribles fauces  
Turba a los que la contemplan.

Ya, en fin, una galería  
De personajes de cera,  
Donde se ve a Carlos Quinto  
Con mandoble y charreteras.

Estos graciosos contrastes  
Y otras *manchas* pintorescas  
Forman el núcleo de cuadros  
Dignos de Goya y Villegas.

Que nunca extraños pinceles  
Llevar al lienzo pudieran  
El breve chapín de raso  
Ni la calada peineta.

Bandadas de golondrinas  
Que anidan en la floresta  
Las jóvenes andaluzas  
Son las noches de la feria.

Bajo azules pabellones  
Cantan y revolotean;  
Sus párpados sonrosados  
Se entornan, más no se cierran.

Libros de caballerías  
Son loe bailes para ellas;  
Las noches de claro en claro  
Suelen pasar dando vueltas.





Por eso un nuevo Gautier  
anotará en su cartera:  
"Las españolas no duermen,  
Aun cuando sueñan despiertas."

De vez en cuando, agrupadas  
Bajo el techo de tijera  
De esos elegantes nidos  
Llenos de luces y esencias,  
Mueven, al son del piano,  
Los brazos y las caderas  
En el baile que a Lord Byron  
Trastornaba la cabeza.

De ver es cuando la falda,  
Provocativa y libera,  
Descubre sus pies menudos  
Como ramos de violetas;  
Y cuando, al compás del crótalo  
Y la guitarra parlera,  
Como girándulas pasan  
Casi sin tocar la tierra.

No hay fibra del sentimiento  
Que no vibre y se estremezca  
Al escuchar en sus labios  
La clásica malagueña,  
Ni corazón de diamante  
Que no se rinda, y se vuelva,  
Por lo alborotado, espuma,  
Y por lo sensible, cera.

Vano intento es comparar  
Aquellas hijas de Atenas,  
Cuyas formas palpitaban  
Bajo las túnicas sueltas,  
Con nuestras hermosas niñas,  
En cuya cintura estrecha  
Flota el cendal de las gracias  
Bordado por la modestia.

Vano intento es comparar  
Aquellas veladas griegas,  
Animadas por el pámpano  
Y alumbradas por la tea,  
Con las veladas de Híspalis,  
Con las andaluzas fiestas,





De tiernas melancolías  
Y gratas locuras llenas.

### III.

¡A los toros, a los toros!...  
Sevilla se agita y bulle;  
¡Pobre pueblo! ¡Es su pecado!  
¿No ha de haber quien lo disculpe?...  
La colosal gradería  
De espectadores se cubre,  
Y la creciente algarada,  
Llega a perderse en las nubes.

Como suelen las espigas,  
Si hay viento que las impulse,  
Mover sus rubíes cabezas,  
Que el sol abrasa y consume,  
En círculos ordenados  
Se mueve la muchedumbre,  
Esperando entusiasmada  
Que el son del clarín retumbe.

Trajes de brocado y seda  
La airosa cuadrilla luce  
Y lujosos capotillos  
Rojos, gualdados y azules.  
¡Suenan la aguda señal!  
El circo en ¡bravos! prorrumpe,  
Y da comienzo la lidia  
Según antigua costumbre.



¡Fiesta bárbara y magnífica,  
Juego de los pueblos núbiles,  
Que en el Coliseo empiezas  
Y en nuestros circos concluyes!  
No será la musa mía  
La que en tu loor se ocupe,  
Aunque tu heroísmo sienta  
Y tu esplendor me deslumbre.  
En el fondo de mi cuadro  
Tus primeros trazos puse;  
¡El modelo lo exigía...  
Otros que te continúen!...  
Cuando el sol, desde el ocaso,  
Lanza sus postreras luces,  
Y el giraldilla acaricia  
Con sus doradas vislumbres,



Las hermosas, rebozadas  
 En sus tocas y en sus tules,  
 Y los mancebos montando  
 Sus corceles andaluces,  
 Pagado el justo tributo  
 A Costillares y á Cuchares,  
 Dejan en tropel el Circo,  
 Y de nuevo se confunden  
 Con las animadas olas  
 Que en el mar del Prado afluyen.  
 Allí es fuerza que la zambra  
 Hasta el día se reanude;  
 Que la guitarra se queje,  
 Y que las cañas circulen;  
 Que a la luz de las bujías,  
 Entre espejos y perfumes,  
 Por alfombradas pendientes  
 Las jóvenes se aventuren.  
 Eterno hervir vividor,  
 Ni cesa, ni se interrumpe.  
 Cada tabla es un triclinio,  
 Y cada mujer, un numen.  
 Cerca del alegre rancho  
 Donde resuena el adufe,  
 La caseta aristocrática,  
 Cercada de flores surge,  
 Junto al guardapiés flamenco  
 La falda francesa cruje,  
 Y turba una petenera  
 La serenata de Schubert.  
 Por romancero derecho,  
 Que no habrá quien le dispute,  
 Sevilla en un mismo foco  
 Sus tradiciones reúne.  
 De este gigantesco cuadro  
 Sin mis mezquinos apuntes.  
 ¡Dadme paleta y pinceles,  
 Que las plumas son inútiles!



**BENITO MAS Y PRAT.**

**Sevilla, 1880."**

Aquí terminó este romance a la feria de Sevilla, que, como decía al principio, resultó galardonado con el primer premio de los Juegos Florales de Sevilla año 1880, recibiendo nuestro paisano Benito Mas y Prat una joya del Excmo. Ayuntamiento de dicha capital. Como igualmente decía, este es el primer artículo publicado que he encontrado de dicho autor, referido a la feria de Sevilla, pero serán algunos más en sucesivos años, los que le dedicaría a dicha fiesta tan popular a nivel mundial y que igualmente he rescatado, para



que con su lectura y disfrute, valoremos la capacidad literaria de tan insigne escritor ecijano.